



HAL
open science

ATAMIS FAOTIA (SEG XLVIII 560)

Alcorac Alonso Déniz

► **To cite this version:**

Alcorac Alonso Déniz. *ATAMIS FAOTIA (SEG XLVIII 560)*. Ángel Martínez Fernández. *Estudios de Epigrafía Griega*, pp.113-118, 2009, 978-84-7756-786-8. hal-04723345

HAL Id: hal-04723345

<https://hal.science/hal-04723345v1>

Submitted on 7 Oct 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

APTAMIS FAONTIA (SEG XLVIII 560)

Alcorac Alonso Déniz
IES Siete Palmas
aalodena@gobiernodecanarias.org

SUMMARY

A bronze mirror found recently in the shrine at Ano Mazaraki in Achaea bears an inscribed dedication to Artemis *Ἐαοῦντία* (SEG XLVIII 560). Previously unknown, this epithet is interpreted by the first editor as a feminine participle of ἄημι, i.e. ‘the blowing [goddess]’, a view that must be rejected on several grounds. The scope of this contribution is to give a new interpretation of *Ἐαοῦντία*.

KEY WORDS: Epigraphy. Achaea. Dialect.

Entre los hallazgos más importantes de las campañas arqueológicas en las inmediaciones de la pequeña localidad de Ano Mazaraki, al norte de la llanura de Rakita en la cadena montañosa del *Panachaikós* de Acaya, se encuentran los restos de un templo del que no hay menciones en las fuentes antiguas.¹ Construido en el s. VIII a.C. junto a una vía que comunicaba Arcadia con la ciudad de Egión en el golfo de Corinto, fue destruido a principios del s. IV a.C. probablemente por un terremoto.² Aunque no es seguro que se reconstruyera, las actividades del santuario continuaron en época posterior hasta el s. IV d.C., como ponen de manifiesto las monedas halladas en el yacimiento.³

Su emplazamiento y en particular diversos restos hallados en el yacimiento, como pequeñas figurillas, fragmentos de cuernos de ciervo y cabra, y armas empleadas en la caza, hacían suponer que el santuario estaba dedicado al culto de Ártemis o Apolo.⁴ En

¹ Agradezco a Julián Méndez Dosuna y a Enrique Nieto Izquierdo sus comentarios y sugerencias, de los que este trabajo se ha beneficiado.

² Vid. PETROPOULOS, M., «Ἐανω Μαζαράκι (Ρακίτα)» *AD* 39 (1984) [1989], B1, 103; id., «Ρακίτα (Ἐανω Μαζαράκι Πατρῶν)», *AD* 43 1988 [1993], B1, 170; id., «Ἐανω Μαζαράκι Πατρῶν», *AD* 44 1989 [1995], B1, 133-134; id., «Ἐανω Μαζαράκι Ρακίτα Πατρῶν», *AD* 47 1992 [1997], B1, 141-143.

³ ALEXOPOULOU, G.; CALLEGHER, B., «Monete dal santuario di *Artemis Aontia* ad Ano Mazaraki (Rakita) in Acaia», *RIN* 106, 2005, 167-198.

⁴ Vid. ya PETROPOULOS, M., «Τρίτη ἀνασκαφική περίοδος στό Ἐανω Μαζαράκι (Ρακίτα) Ἰαχάϊας», *Πρακτικά Γ' Διεθνοῦς Συνεδρίου Πελοποννησιακῶν Σπουδῶν (Καλαμάτα, 8-15 Σεπτεμβρίου 1985)*, Atenas, 1987-1988, 81-96, especialmente 91-94.

1996 se encontró durante las excavaciones del templo un pequeño espejo de bronce, en cuyo mango apareció la siguiente dedicación (cf. *SEG XLVIII 560*)⁵:

Μέγας ἀνέθεκε
 Φαοντίαι Ἀρτάμιδι

La inscripción prueba que la atribución del culto a Ártemis era correcta y muestra un nuevo epíteto de la diosa, cuya interpretación es el objeto de este trabajo.

Antes de entrar de lleno en esta cuestión, conviene detenerse en el origen de la inscripción. Según Angelos Matthaiou,⁶ la forma de las letras permitiría fechar la inscripción ca. 475 a.C.⁷ Además, el uso de <Δ> y de <Σ> indicaría que el alfabeto empleado es el arcadio. Aunque Matthaiou no lo expresa explícitamente, su argumentación se basa en el hecho de que el alfabeto epicórico de Acaya emplea <S> y <M> para /i/ y /s/ respectivamente. No obstante, la variante arcadia del teónimo no es Ἀρταμι(-), sino Ἀρτεμι(-) (con o sin dental).⁸ Por tanto, es más probable que *SEG XLVIII 560* haya sido grabada por un dedicante acaico.⁹

La ausencia de <S> y <M> debe atribuirse a la extensión paulatina durante esta época de <Δ> y <Σ> en detrimento de las variantes epicóricas. En efecto, a pesar de la escasez de documentación de la zona, dos inscripciones prueban que <S> y <M> han desaparecido ca. 450 a.C.: <Δ>ερ[ὸ]ν Α<Δ>γέο<Σ> (*SEG XI 1266*; Egión, ca. 450 a.C.),]θεο<Σ> (*SEG XIV 374*, Patras, s. V a.C.). Paralelamente, se produce la misma sustitución en los alfabetos epicóricos de Sición y Corinto¹⁰ donde ambos signos dejan de emplearse desde mediados del s. V a.C.¹¹

⁵ Vid. TOUCHAIS, G., «Chronique des fouilles en Grèce en 1996 et 1997», *BCH* 120.2, 1998, 790, PETROPOULOS, M., «Ἐνῶ Μαζαράκι (Ρακίτα)» *AD* 51, 1996 [2000], 238 (ph. pin. 70), PETROPOULOS, M., «Γεωμετρικός ναός Ρακίτας-λατρευόμενη θεότητα», MITSOPOULOS-LEON, V. (ed.), *Forschungen in der Peloponnes. Akten des Symposions anlässlich der Feier «100 Jahre Österreichisches Archäologisches Institut Athen»*. Athen 5.3.-7.3.1998, Athen 2001, 39-45.

⁶ *Apud* PETROPOULOS, *l.c.*, 44.

⁷ El espejo, sin embargo, es anterior, vid. PETROPOULOS, *l.c.*, 42-43.

⁸ Los casos aislados como Ἀρτάμιτος (*JG* 5(2).399, s. V-IV a.C., e ib. 403, s. V a.C.) y Ἀρτάμιτι (ib. 401, s. V a.C.) en dedicatorias de Lusos son de clara influencia doria, vid. DUBOIS, L., *Recherches sur le dialecte arcadien. I: Grammaire*, Louvain-la-Neuve, 1986 [reed. 1988], 114.

⁹ A juzgar por algunos datos arqueológicos, la relación entre Egión y el santuario de Ano Mazaraki parece haber sido estrecha, cf. PETROPOULOS, M., «The geometric temple at Ano Mazaraki (Rakita) in Achaia during the period of colonisation», GRECO, E. (ed.), *Gli achei e l'identità etnica degli achei d'Occidente*, Paestum-Atene 2002, 148-150, y MORGAN, Ch., *Early Greek states beyond the polis*, London-New York 2003, 183.

¹⁰ Cf. *LSAG* 132, n. 37 (Corinto, ca. 475-450 a.C.), ib. 143, n. 13 (Sición, princ. s. V a.C.). En Argos y alrededores sucede lo mismo en el caso de <M>, sustituida paulatinamente por *sigma* desde finales del s. VI a.C., cf. *LSAG* 174, n. 1A (Micenas).

¹¹ La sustitución aparece también en las colonias desde mediados del s. V, a juzgar por las monedas, cf. *LSAG* 252-253.

Pasando al epíteto, es mérito de Matthaïou¹² haber relacionado FAONTIAI con el verbo ἄημι. Este verbo (y su compuesto διάημι), principalmente testimoniado en textos épicos o de influencia épica, significa ‘soplar (el viento)’, cf. Βορέης καὶ Ζέφυρος... ἄητον (Il. 9.5), ἀνέμων... ἀέντων (Hes. Th. 869), λέων... ὑόμενος καὶ ἀήμενος (Od. 6, 130-131), etc. En particular se utilizan como sinónimo de πνέω, como puede comprobarse en los versos de Hesiodo, donde, en una prolija descripción de los estragos del Bóreas durante el mes Leneón (Op. 504-521), aparecen consecutivamente πνεύσαντος (505), ἐμπνεύσας (507), διάησι (514), ἄησι (516) y nuevamente διάησι (517, 520). Desde este punto de vista, según Matthaïou, *Φαοντία* sería la forma arcaica de un participio femenino, cuyo significado sería literalmente ‘(Ártemis) la que sopla’.¹³ Si hemos de creer a Petropoulos,¹⁴ este epíteto sería un feliz hallazgo de los devotos, pues el templo está en una zona donde los vientos soplan con fuerza todo el año.

Con todo, esta interpretación se enfrenta a varias dificultades, la primera de las cuales es de índole etimológica. Como recoge el propio Matthaïou, ἄημι está relacionado con los verbos a.i. *vāti*, a.a.a. *waen*, a.esl. *vějati* ‘soplar (el viento)’, etc. A pesar de que la *F-* inicial de *Φαοντία* coincide con el testimonio de las otras lenguas indoeuropeas y parecería una prueba de una **w-* inicial en la protoforma, se trata de una falsa apariencia, pues la *ᾱ-* del propio griego y la *h-* del hetita, sobre cuyo testimonio nos detendremos más abajo, obligan a reconstruir una larinal¹⁵ que ha desaparecido de forma regular en el resto de las lenguas: **h₂weh₁-* > ἄη-μι. Por tanto, la reconstrucción habitual ἄη-μι no es compatible *prima facie* con *Φαοντία*.¹⁶

A los problemas de etimología debemos añadir que un participio -οντ- resulta sospechoso en un verbo con una flexión atemática.¹⁷ Pero el principal inconveniente de la interpretación de A. Matthaïou lo constituye la anómala terminación de participio femenino -οντ-ία. Como es bien sabido, el sufijo *-*ja-* (< *-*j(e)h₂*) se utiliza para derivar femeninos de diferentes sustantivos y adjetivos, cf. **ίερεF-ja* > *ίερεῖα*, **παντ-ja* > *πάνσα* > *πᾶσα*, **εὔρεF-ja* > *εὔρεῖα*, etc. Entre los adjetivos se incluyen los participios en *-(*o*)nt- de los distintos temas verbales, tanto atemáticos (**τιθέ-ντ-ja* > *τιθεῖσα*, **ξ(h)ατ-ja* (<

¹² *Apud* PETROPOULOS, *l.c.*, 44.

¹³ Vid. PETROPOULOS, *l.c.*, 44: «Η κατάληξη -οντία υποδηλώνει ότι πρόκειται για μετοχή ενεργητικού ενεστώτος».

¹⁴ Cf. PETROPOULOS, *l.c.*, 45.

¹⁵ Cf. RIX, H. *et al.*, *Lexikon der indogermanischen Verben: die Wurzeln und ihre Primärstamm-bildungen*, Wiesbaden, 256. Las reconstrucciones más antiguas, previas al desarrollo de la teoría de las larinales, atribuían la *ᾱ-* inicial del griego a una vocal protética (cf. p. ej. SOLMSEN, F., *Beiträge zur griechischen Wortforschung. Erster Teil*, Strassburg 1909, 270 ss).

¹⁶ Vid. en el mismo sentido MINON, S., «BE», *REG* 116 (2003), n. 319.

¹⁷ Cf. hom. ἄε-ντες (Il. 5.493), etc. Los únicos testimonios de flexión temática son tardíos y artificiales: cf. impf. ἄε (A.R. 1.605, 2.1228) y pres. ζάει (i. e. διάει)· κινεῖ καὶ πνεῖ. Κύπριοι (Hsch).

* $h_1s\text{-}nt\text{-}j(e)h_2$) > arcad. ἔασσα = οὔσα, *λελυθέ-ντ-*ja* > λελυθεῖσα), como temáticos (*παύοντ-*ja* > παύουσα, *ἐλθόντ-*ja* > ἐλθοῦσα, etc.). Como se observa, en estos casos la forma de este sufijo es siempre *-*ja*- y nunca *-*i(j)a*-.¹⁸ Consecuentemente el femenino de un supuesto participio **Fae*-ντ- habría sido ***Faένσα* > ***Faeῖσα* o ***Faῖσα*. Consciente de ello, Matthaïou argumenta que en *Faοντία* la terminación -ία sería una variante arcaica del sufijo,¹⁹ algo difícilmente aceptable dado que sería el único caso en todo el griego antiguo.

Debemos señalar que un epíteto **Faέντ-ja* > **Faένσα* > **Faeῖσα* ‘la que sopla’ (= Φύσουσα, según Petropoulos) tampoco resulta totalmente adecuado desde el punto de vista del significado. Si no he entendido mal la argumentación, *Faοντία Ἄρτεμις* sería un sintagma similar a lat. *Iuppiter Tonans* o gr. βροντῶν θεός ‘el que truena’. Sin embargo, como hemos comprobado en los pasajes citados más arriba, cuando ἄημι hace referencia a la acción del viento, su sujeto es el genérico ἄνεμος o cualquiera de los vientos, pero nunca un dios. De forma paralela, el mismo sujeto aparece con verbos de significado similar: οὔροι πνείοντες (*Od.* 4.361), ἔβαλλον φυσῶντες (*Il.* 23.217-218), ὁ ἄνεμος... διαφυσᾷ (*Pl. Phd.* 77d), etc. Por si esto no fuera suficiente, hasta donde se me alcanza ἄημι (ni tampoco πνέω o φυσᾷ) no se emplea de forma causativa (*sc.* ‘el dios hace soplar a un viento’ o ‘el dios hace que un viento sople’). La intervención de las divinidades sobre la acción de los vientos, aunque en la mayor parte de los casos resulta decisiva, se limita a ser la de un agente externo (detenerlos, ponerlos en marcha o cambiarlos de dirección), cf. por ejemplo, οὐδέ ποτ’ ἔσβη οὔρος, ἐπεὶ δὴ πρῶτα θεὸς πρόεηκεν ἄηναι «y nunca me faltó el viento desde que un dios lo envió para que soprase» (*Od.* 3.183), ἐπι δὲ Ζεὺς οὔρον ἴαλλεν «Zeus nos envió próspero viento» (*Od.* 15.475), τοῖσιν δ’ ἴκμενον οὔρον ἴει γλαυκῶπις Ἄθηνη «Atenea, la de ojos de lechuza, envió próspero viento» (*Od.* 2.420), etc.²⁰ En otras palabras, son los vientos los que soplan, no los dioses.²¹ Finalmente, entre las epiclisis referidas específicamente a los vientos, no he sido capaz de encontrar otros participios, sino sólo adjetivos: Ζεὺς Οὔριος, Εὐάνεμος. Lo mismo sucede con otros epítetos referidos a otros accidentes meteorológicos, cf. Ζεὺς Ὑέτιος. Por todo lo anterior, **Faeῖσα* = ‘la que sopla’ no parece un epíteto satisfactorio para Ἄρτεμις.

¹⁸ La variante bisilábica *-*ija*- se encuentra restringida a un número muy limitado de palabras: **smija* > μία, πότνια y los sustantivos femeninos en -τρια. Para ambas variantes, vid. RUIJGH, C. J., «Chronologie relative: le grec. Sur les traitements préhistoriques des sonantes», *Scripta Minora ad linguam Graecam pertinentia* II, Amsterdam 1996, 370 ss.

¹⁹ *Apud* PETROPOULOS, *l.c.*, 44: «αποδίδει δηλαδή ο τύπος την αρχική μορφή της καταλήξεως της μετοχής -οντja. Βεβαίως το ημίφωνο j παριστάνεται διά του I (γιώτα)».

²⁰ Obviamente, no tenemos en cuenta los causativos como ἀνεμόω, cf. Ἥρα ἐξηνέμωσε τᾶμ’ Ἀλεξάνδρω λέχη (*E. Hel.* 32).

²¹ Como es sabido, las frases del tipo ἕει Ζεὺς, νείφει Ζεὺς están vinculadas a Zeus como divinidad del cielo y a los fenómenos meteorológicos asociados a él.

Aun dando por buena la relación etimológica de Matthaïou, las dificultades señaladas invitan a proponer otra explicación para *Ἰαοντία*. Sea cual sea la interpretación, es obvio que el final *-ια* muestra que se trata del femenino de un adjetivo en *-ιος*, del tipo *γερόντιος* (de *γέρων*), *Λεόντιος* (de *Λέων*), *Πόντιος* (de *Πόντος*), *Σελινόντιος*, *Σελινούντιος* o *Σελινοῦσιος* (de *Σελινό(ε)ντι-*), etc. En lo que respecta a los problemas etimológicos que hemos señalado más arriba, hay que explicar por qué la *-f-* que, según la etimología de *ἄημι* (< **h₂weh₁-*) debería haber aparecido en posición intervocálica, se encuentra aquí en posición inicial. Proponemos a continuación dos explicaciones verosímiles.²²

En primer lugar, podría tratarse de un simple error del grabador. La corrección {*F*}’*A*<*F*>οντία cobra mayor fuerza dada su coincidencia con el testimonio de otras lenguas indoeuropeas. Frente a los sustantivos griegos como *ἄημι* (A. A. 1418, etc.), *ἄησις* (E. Rh. 417) o el neutro *ἄος· πνεῦμα ἢ ἄημι* (Hsch.), claramente secundarios, encontramos un derivado en **-nt-*: de **h₂weh₁-nt-* a través de distintas fases proceden ai. *vāta-* (< **waHata-* < **waH-nt-*), lat. *uentus*, gót. *winds* (< **wēnt-*), mientras que het. *huwant-* puede ser el resultado directo de **h₂wh₁-ont-* (cf. también el atemático *h₁s-ont-* > *έών* = *ῶν*).²³ Con este segundo ejemplo estaría estrechamente relacionado {*F*}’*A*<*F*>οντία, si aceptamos la corrección mencionada. Contrariamente a lo que sucedió en las otras lenguas, el griego habría eliminado tempranamente el sustantivo **ἄ(F)ων* (< **h₂wh₁ont*), algo que no resulta sorprendente, habiendo quedado *ἄημι* restringido exclusivamente a la lengua de la épica. El adjetivo derivado **ἄ(F)όντιος* ‘relativo al viento’ o ‘a los vientos’, i. e., ‘de los vientos’, habría sobrevivido como testimonio indirecto de **ἄ(F)ων*.

Se podría objetar que, de acuerdo con los datos dialectales de las colonias acayas, donde *-f-* intervocálica no se conserva en el siglo V a.C.²⁴ (cf. *Φοικίαν* vs. *Σάδοτις*, *δαμοργοί* en Schwyzer 436, Petelia, s. V-IV a.C.), esperaríamos *Ἰαοντία*, y por tanto la inicial de *Ἰαοντία* no podría ser un error por *Ἰαοντία*, dado que la */w/* intervocálica habría ya desaparecido.²⁵ En consecuencia no podemos descartar totalmente que la *F-* de nuestro epíteto tenga su origen en una hipercorrección, semejante

²² MINON, *l.c.*, propone por su parte la corrección *Ἰαδοντία*, epíteto derivado de **Ἰαδ-όντιος* (cf. *ἀνδάνω*), relacionado con el adjetivo *ἄδούσιος· ἐραστόν, σύμφωνον* (Hsch.) y los antropónimos *Ἰαδούσιος* (Ática, cf. *LGPN* II, s. v.) y *Ἰαδῶσιος, Ἰαδῶσια* (Tespías, cf. *LGPN* IIIB, s. v.).

²³ Esta última puede proceder también de **h₂weh₁-nt-*. Las reconstrucciones con **-ent-* (cf. p. ej. MEIER-BRÜGGER, M., *Indo-European Linguistics*, Berlin-New York 2003, 113) deben descartarse, tratándose de una raíz verbal.

²⁴ Además, habría que considerar que */w/* ante */o/* tiende a desaparecer antes que ante otras vocales en varios dialectos.

²⁵ La *-f-* podría haber sobrevivido durante más tiempo como un arcaísmo residual en esta palabra (cf. *Διῆός* CEG 391, Cefalonia, ca. 550-525 a.C.).

a la *F*- de arcadio *F*ϕφλῆκόσι (*IG* 5(2).262, L. 18 Mantinea, s. V a.C.), cuya *F*- inicial tampoco es etimológica.²⁶

Sea cual sea el origen de *F*αοντία (un error o una hipercorrección), el culto a Ártemis ‘de los vientos’ cuenta con otro paralelo en el Peloponeso. En época de Pausanias, en Metone podía visitarse aún un santuario dedicado a Atenea Ἀνεμῶπις, mandado construir, según la tradición, por Diomedes. Con este santuario el héroe había agradecido a la diosa que, atendiendo a sus súplicas, hubiera calmado los vientos que azotaban la región.²⁷ En ambos casos, Ἀνεμῶπις y, si nuestra interpretación es correcta, {*F*} Ἀ<*F*>οντία hacen referencia a la capacidad de las diosas para calmar los vientos.

En conclusión, el epíteto *F*αοντία de Ártemis en el santuario de Ano Mazaraki está relacionado con ἄημι, como ha propuesto Matthaïou. No obstante, *F*αοντία —cuya *F*- inicial puede ser un error o una hipercorrección— no es un participio femenino, sino un adjetivo derivado de *ἄ*F*ων ‘viento’, sustantivo que, aunque indirectamente, queda asegurado gracias a esta nueva inscripción.

²⁶ Vid. DUBOIS, *l.c.*, 55, con bibliografía. Menos seguro es chipr. *wo Fo* por *ó* en *ICS* 79 (Kato Arodhes, s. V a.C.). — Una /w/ espuria se documenta particularmente en posición intervocálica, cf. δε*F*αλῶσαι (*IPark* 9, L. 21, Mantinea, ca. 350-340 a.C.) por δεαλῶσαι, Τλασία*F*ο (*CEG* 143, L. 1, Corcira, ca. 625-600 a.C.) por Τλασίαο, Πασιάδα*F*ο (*Schwyzler* 302, Gela, ca. 525 a.C.) por Πασιάδαο, y en la flexión chipriota de los temas en -ι-, cf. *po-to-li-wi* πτόλι*F*ι, etc.

²⁷ Paus. 4.35.8. Contrariamente a lo que sostiene PETROPOULOS, *l.c.*, 45 n. 35, en *a-ne-mo-i-je-re-ja* (KN Fp(1) 1 + 31.10 y 13.3) no hay ningún epíteto relacionado con el viento.